

Historia oral en México: *antecedentes y mirada panorámica a su práctica reciente*

Jorge E. Aceves Lozano*

El trabajo pretende ofrecer una mirada particular al desarrollo de la historia oral y de vida en el contexto mexicano de los últimos años, partiendo de un somero análisis de sus antecedentes históricos.

Work that offers a particular perspective about oral and life stories development in the latest Mexican context, starting from a brief analysis of their historic background.

* Mexicano. Coordinador Académico del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS Occidente. Ha escrito varios libros sobre Historia Oral. jaceves@ciesasoccidente.edu.mx

I. Es importante mirar hacia atrás y reconstruir lo andado. Resulta interesante ver lo que podemos sumar y restar. Reivindicar y quizá desandar. Una mirada a los pasos recorridos y una mirada al horizonte por venir. De vez en cuando, se requiere realizar este acto de autoseguimiento pues nos ofrece la posibilidad de ser imaginativos, creativos y ver de que manera le hacemos para configurar el próximo futuro. Gracias a que nos nutrimos del pasado reflexionado, nuestro presente posibilita la orientación futura. El rastro que hemos dejado en alguna medida nos señala el rumbo, los próximos horizontes. Mirar la práctica que ha sido, nos permite proponer caminos y nuevas rutas por experimentar.

Mirar hacia atrás en el tiempo implica un reconocimiento de lo que ha sido y quizá ya no está más, mirar lo que ha sido la práctica de la historia oral contemporánea en México, durante los últimos años, es dar cuenta de proyectos, intenciones y agendas no siempre concluidas. Un balance que dé cuenta del estado actual-empírico, teórico, metodológico, educativo, etc.- va a tener resultados parciales, provisionales y debatibles. Sin embargo, la intención es ejercitarse en esta retrospectiva de lo que hemos hecho y ayudar a pintar un cuadro de lo que deseamos hacer en los años venideros.

El observador es ahora el observado, y la mirada que se realiza, está ubicada en un punto y desde un contexto particular. No me queda por lo tanto más que solicitarle al lector-escucha una apreciación que relativice los resultados presentados.

Este balance es una mirada no oficial, que no representa la voz de una institución o de un movimiento, pero ciertamente es una voz que ha estado inserta en el campo de acción y de reflexión de la historia oral y de vida tal como se desarrolla en México. Mi intención es ubicarme en un panóptico para observar el campo

en cuestión y hacerlo con una mirada interesada. Y comunicar mi ejercicio de mirar hacia atrás a un auditorio y a lectores no familiarizados del todo con nuestro contexto y nuestros modos de practicar y difundir los resultados de investigaciones sustentadas fundamentalmente en las fuentes de la memoria del tiempo presente.

2. ¿Cómo miramos hacia atrás lo que hemos hecho en el quehacer de la historia oral? ¿Acostumbramos hacerlo con frecuencia? ¿Quiénes se han animado a producir balances de la práctica y la reflexión en torno a este movimiento, a este método de investigación? ¿en qué fijan para recortan el campo, cómo lo jerarquizan, qué seleccionan, qué dejan ir o ponen a un lado?

Las miradas con intenciones de producir balances no son muchas ni frecuentes. No obstante y para fortuna nuestra, podemos localizar varios ejercicios para diferentes momentos y periodos del desarrollo de la historia oral en nuestro país.

Una de las primera revisiones las encontramos en los primeros practicantes de la historia oral por la década de los años setenta, y que luego de varios años de ensayarla y marcar rutas y temas de investigación, se animaron a deslindar y buscar los rasgos de identidad de lo que se estaba configurando como un movimiento interdisciplinario, a nivel nacional e internacional.¹ Estos primeros

¹ Cfr. Meyer, Eugenia "Historia como creación permanente" en: Alicia Olivera de Bonfil (coord.) Los archivos de la memoria. México, INAH, 1999 (Col. Científica, Serie Historia), pp. 175-188. Especialmente pp.178-181, notas 4-9 donde refiere varios trabajos de revisión historiográfica. Para una valoración amplia ver: Alicia Olivera de Bonfil "Treinta años de historia oral en México. Revisión, aportes y tendencias" en: Velasco, C. (coord.) Historia y testimonios orales.

recortes y revisiones del estado de la cuestión lograron identificar los puntos de ruptura y de cambio en la orientación del quehacer historiográfico mexicano que tenía que ver con la práctica de investigación, bautizada y difundida en los Estados Unidos a fines de los cuarenta, como la historia oral. Antes de los inicios de los años setenta había poco que referir y examinar, quizá solo experiencias aisladas —como la de algunos investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)— que no institucionalizaron ni reprodujeron entonces esta práctica de investigación que entonces era vista como algo exótico y poco adecuada a los estándares de la disciplina historiográfica imperante en esa época. Se destaca entonces la formación del primer Archivo sonoro que se tenga noticia en el país.² Esto cambiará gradualmente al iniciarse la década de los setenta. Que se irá perfilando como un periodo de

México, INAH (Col. Divulgación), 1996, pp. 73-90. Otros balances interesantes son: B.García y X.Sepúlveda "La historia oral en América Latina", *Secuencia*, núm. 1, 1985, México, pp. 162-176; B.Maldonado "La historia oral en Oaxaca", *El medio milenio*, núm.7, abril 1991, Oaxaca, pp.73-78; E.Meyer y A.Olivera "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas", *Historia mexicana*, vol.21, 2(82), 1971, pp.372-387; A.Olivera de Bonfil "Los trabajadores de la historia oral", *Cuicuilco*, núm.22, mayo 1990, ENAH,Méx., pp.46-54; G.Ramos y S.Rueda Jiquilpan, 1895-1920. Una visión subalterna del pasado a través de la historia oral, Michoacán, Cermic, Archivo de historia oral, 1984 (ver en especial la parte: "La historia oral. Una posibilidad científica", p.44-51); G. Ramos Arizpe *Relatos de Don Jesús Ramos Romo. Narración e historia personal.* Jiquilpan, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C., Archivo de historia oral, 1986, (Ver: "La historia de vida", pp. 217-227); S.Rueda y A.Olivera "La historia oral. Su importancia en la investigación histórica contemporánea" en: *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C.*, vol.3, núm.3, diciembre 1980, pp.74-83.

² A.Olivera, 1996, *Op.cit.*, pp.76-79.

posicionamiento y de reivindicación de los fines y los modelos de acción de aquella pionera historia oral de entonces.

Por lo tanto, el primer gran periodo se ubica aproximadamente entre 1970 y 1985. Una etapa de búsqueda, de resistencia a modos anacrónicos y limitados de concebir la investigación sociohistórica, una etapa de aires entusiastas y grandes proyectos. La historia oral como una respuesta y alternativa. Los movimientos sociales de la época matizaron e inspiraron buena parte de la praxis y de los propósitos, siendo el movimiento estudiantil mexicano de 1968 una fuente de las utopías compartidas. La producción historiográfica con este perfil empezaba a rendir los primeros frutos: acervos orales, reportes, libros, artículos y ensayos. Un periodo ciertamente creativo, de exploración, de apertura, de resistencia.

Un segundo periodo o fase en el movimiento de desarrollo de la historia oral lo ubico entre 1985 y 1996. En primer lugar, el ingrediente que describe los giros e inflexiones en la práctica y reflexión de la historia oral es la tendencia a la convivencia interdisciplinaria, principalmente con la antropología social, la sociología, la psicología social y la diversidad de enfoques provenientes de los estudios del lenguaje y los estudios literarios. La validez de la historia oral como un método legítimo del quehacer historiográfico ya no está en discusión, obtiene su carta de existencia no cuestionada. Los aportes disciplinarios pluralizan las miradas y las posturas epistemológicas practicadas desde la historia oral ya consolidada.

Hay eventos que marcan rituales de pertenencia y de permanencia en el campo académico principalmente de la historia como ciencia del pasado-presente. 1988 marca el inicio de la comunicación entre los practicantes de la historia oral en México y de América Latina y

España.³ Los resultados de investigación empiezan a difundirse en algunas revistas especializadas, destacándose la del Instituto Mora, que de modo sistemático incorporó trabajos relativos a historia oral. Posteriormente proliferaron reuniones y seminarios regionales que impulsaron una práctica más extensa y diversificada, cuya característica fue la de la interacción de la historia con varias disciplinas, teniendo a los procesos de construcción de las fuentes orales como el pretexto y el atractivo para reunirse y discutir en torno a las dificultades metodológicas e instrumentales al manejar la fuente oral, y en menor medida, el debate teórico y la organización de la propia práctica indagatoria.⁴

La historia oral para este periodo, ya había incorporado a su haber métodos, técnicas y una diversidad de procedimientos y controles epistemológicos que la fueron transformando en una práctica de investigación menos simple y teóricamente más fundada. Los eventos posteriores a los terremotos de 1985 en el D.F. y la activación en diversos sentidos de la sociedad civil en varias ciudades de México, afectaron también el campo académico y a la historia oral en consecuencia. Un resultado palpable fue que los métodos de la historia oral se extendieron y difundieron ampliamente y por lo tanto se ensayaron en diversas regiones, instituciones y contextos

³ El "Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España" se realizó en septiembre de 1988, en el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, en la ciudad de México, D.F., como resultado de una propuesta emanada del VI Congreso Internacional de Historia Oral celebrado en Oxford, Inglaterra en 1987. La Dra. Eugenia Meyer fue la animadora y responsable en México de tal evento.

⁴ Cfr. Jorge Aceves "Introducción" en: Historia oral e historia de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada. 2ª.ed., México, CIESAS (Col. M.O. de Mendizábal) 1996, pp.9-15.

de acción social. La historia oral salió de los muros universitarios y se utilizó, con diversos propósitos, por diferentes actores sociales y políticos.

La academia y los universitarios ya no fueron los únicos portadores de esta práctica de investigación. El nuevo movimiento indígena en Chiapas, el zapatismo, reivindicó la palabra y la memoria que reconstruye su identidad. La oralidad como una arma para orientar la construcción de futuros posibles.

En otras latitudes del país, la búsqueda del punto de vista del actor social orientó muchas disposiciones heurísticas en la búsqueda del conocimiento de la compleja y cambiante realidad social. En el campo de la historia oral se desarrollan nuevos vínculos regionales, nacionales e internacionales. Se potencia lo que anteriormente ya existía a nivel más limitado. Se configuran las primeras redes informales de practicantes de la historia oral. Con este rasgo considero que podemos identificar una tercera fase o periodo en la evolución de esta práctica de investigación. La proliferación de talleres de difusión, capacitación y de formación de habilidades para llevar a cabo proyectos que utilicen la historia oral permite mayor vínculo entre diversas instituciones, universidades y centro de investigación, en diversos lugares y pertenencias.⁵ Organismos civiles y privados desarrollaron proyectos y programas de investigación que dieron cabida a la historia oral y de maneras creativas difundieron sus resultados.⁶

⁵ El Museo Nacional de Culturas Populares, la DGCP, el CONAFE, el INI, el INEA, y otras dependencias de carácter público impulsaron diversos proyectos que pluralizaron y enriquecieron lo que estaban experimentando los nichos universitarios.

⁶ Las convocatorias públicas y abiertas para la recolección de relatos y materiales de la tradición oral fueron una práctica institucional cada

Creo que un punto importante de inflexión en la situación y el rumbo de la historia oral en México, fue la creación de la primera organización que agrupó a diversos practicantes de este método. En septiembre de 1996 se formalizó la Asociación Mexicana, de Historia Oral que se ha ido conformando como referente central para conocer y acercarse a los historiadores orales y a todos aquellos vinculados por afinidad de temas, enfoques y métodos de trabajo.⁷ Este periodo que desde mi propio criterio, inicia en 1996 y que transcurre hasta la fecha, ha evidenciado que la historia oral contemporánea ya tiene legitimidad disciplinar, desarrolla una heterogeneidad de proyectos, ocupa una diversidad de espacios y se practica con enfoques teóricos de lo más plural y en diferentes grados de complejidad. Diversas publicaciones del periodo dan ejemplo de esta situación.⁸ Cada vez hay más talleres de divulgación dirigidos a estudiante universitarios jóvenes, hay más frecuentes eventos regionales, cada dos años la AMHO organiza su evento

vez más frecuentes desde los años ochentas, como por ejemplo, el MNCP, la DGCP, el INAH, y la asociación civil Demac. Cfr. J.Aceves "Las fuentes vivas toman la palabra" en: *Alteridades*, año 4, núm.8, 1994, UAM-I, México, pp.95-100.

⁷ Cfr. El boletín de la A.M.H.O. titulado "Entre palabras", verano de 1997 y otoño de 1988. En el editorial de ambos números, G.Necoechea reseña esta breve historia del surgimiento de la AMHO. Por su parte, J.Aceves publicó "Notas sobre la AMHO", en: *Voces recobradas*, año 2, no.5, agosto 1999, Bs.As., pp.4-6.

⁸ Ejemplos, aunque no son los únicos, son las siguientes compilaciones: de Garay, G. (coord.) *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México, Instituto Mora, 1999; de Garay, G. (coord.) *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*. México, Instituto Mora, 1997 (Serie Perfiles); Aceves, J. *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*. México, CIESAS, 2000; Varios autores, en la revista *Cuicuilco*, "historia oral", núm.22, mayo 1990.

internacional, hay mayor número de investigadores que ya tienen experiencia internacional y participan en organismos e instancias que agrupan lo mejor a escala global. La reproducción de prácticas y estilos de trabajo ya parecen irse institucionalizando en algunos nichos universitarios, como acontece en la Universidad de Guadalajara. Los propósitos de difusión y divulgación para públicos más amplios se han ejercitado con éxito mediante revistas locales y nuevos soportes de comunicación.⁹

No obstante el movimiento de historia oral, ése que buscaba coincidir en los espacios que permitía la confluencia interdisciplinaria ya no está tan claro, está un tanto desdibujado. La causa: la mayor oferta de posibilidades al interior de cada disciplina, y en el caso de la historia, la multiplicación de los espacios y las opciones institucionales. La institucionalización no necesariamente impulsa el movimiento de la historia oral, más bien al contrario, ya que puede influir en su rutinización; cuestión que nadie lo desea como situación y como contexto para la acción de las ciencias sociales y humanas. El estancamiento y empobrecimiento de su práctica es un posible peligro que se vislumbra, que está a contrapelo y atenta en contra de uno de sus primeros rasgos de identidad, que era la innovación y la imaginación para hacer visible lo ausente en la mirada historiográfica.

Esta última fase que va de 1996 a la actualidad ha sido prolífica, en resultados, en desarrollo de proyectos de investigación, en formación de archivos orales o de la palabra, en producción de

⁹ Ejemplos son: la revista *Crónicas de la Ciudad de México*, del Consejo de la crónica de la ciudad de México, publicación trimestral, editada desde 1996; la revista *Guanajuato, voces de su historia*, del Laboratorio de historia oral, Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato, semestral a partir de 1997.

nuevas propuestas y nuevas agendas de trabajo con base en la historia oral.¹⁰ La geografía nacional está poblada en las cuatro direcciones con experiencias de proyectos de historia oral y de vida, que expresan el desarrollo de una práctica de investigación consolidada.¹¹

En realidad, las sucesivas fases del desarrollo de la historia oral en México arriba mencionadas, habría que verlas como sucesivos pisos de experiencias que se sobreponen y entrecruzan, construyendo o configurando una especie de "palimpsesto", que incorpora siempre algo del piso anterior y recrea en el siguiente piso, nuevas experiencias que adaptan y suman elementos de viejas prácticas y experiencias pasadas. El texto antiguo se trasluce en el que aparece como novedoso. Junto a enfoques críticos de la práctica que se ejerce, también encontramos por allí posturas utilitarias y acriticas. Enfrente de enfoques de investigación que sacralizan el testimonio y le imponen rasgos de verdad pura, también encontramos ejecutantes sistemáticos del control epistemológico que evitan la trivialización y la fascinación que puede expresar la oralidad transformándose en una plataforma para la ilusión biográfica tan claramente advertida por P. Bourdieu.¹²

¹⁰ Cfr. Dolores Plá B., "La historia oral, fuente importante para estudiar las migraciones" en: M. Camarena y L. Villafuerte (coords.) Los andamios del historiador. Construcción y tratamiento de fuentes. México, INAH, AGN, 2001, pp.277-300.

¹¹ Ver el boletín semestral de la IOHA (Asociación Internacional de Historia Oral): Palabras y Silencios, Vol. 2, Número 3, junio 1998, la amplia revisión que hace Graciela de Garay "Historia oral en México: Noticias centrales de un reporte de dos años-1996-1998", pp.36-41. (<http://www.filo.uba.ar/ravignani/historal/ioha.html>)

¹² Cfr. Pierre Bourdieu La Miseria del Mundo. Buenos Aires, F.C.E., 1999; también su texto "La ilusión biográfica", en Historia y Fuente Oral, No.2, 1989, Barcelona, pp.29-35.

Los estilos y las modalidades prácticas de hacer historia oral en nuestro país, son ahora más heterogéneos y no hay modelos únicos ni seguidores fieles de elites iluminadas para la práctica de este método de investigación. Por suerte, la historia oral, sus dispositivos, sus métodos, y su experiencia, está al alcance de quién lo requiera y no percibo condicionamiento ni requerimientos insalvables. La historia oral es en la actualidad un recurso hacia la memoria que está al alcance de las manos interesadas.

3.- En México, el papel de la AMHO (Asociación mexicana de historia oral, A.C.) es relevante en términos de producir espacios de encuentro, debate y difusión de la historia oral y de vida y algunas otras prácticas derivadas del enfoque biográfico. Es un espacio donde se reúnen los estudiantes e investigadores que se dedican a desarrollar trabajos sustentados en datos producto de métodos cualitativos. En lo cotidiano existe el Seminario de Historia Oral que se lleva a cabo mensualmente en la ciudad de México, por lo general en el Instituto Mora y la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Este seminario tuvo sus primeras reuniones desde 1994 y con otros nombres y en otras sedes se ha ido cada vez formalizando más. Los participantes de este seminario son a la vez miembros de la AMHO, y quienes proponen y organizan los encuentros internacionales que bianualmente se han desarrollado desde 1994¹³. Los primeros encuentros publicaron una selección de trabajos (1992, D.F., 1996, Zapopan)¹⁴. Los más recientes

¹³ En 1991 (Xalapa), 1992 (D.F.) se organizaron Encuentros Nacionales promovidos por investigadores que participaban en seminarios académicos interesados en la historia oral procedentes de diversas instituciones, como el INAH, el CIESAS, el I.Mora y la UAM-I entre otros. La organización era informal y tomaba una forma de "red" de investigación.

¹⁴ Cfr. C.Velasco, 1996, Op.cit., Revista Secuencia, núm.43, enero-abril 1999, I.Mora.

Encuentros (2000 en Guanajuato y 2002 en Guadalajara) editaron sus memorias en discos compactos¹⁵. El próximo encuentro de 2004 está planeado realizarse en Baja California.

Revisar el contenido de estos últimos seminarios de la AMHO resulta interesante para hacer un breve diagnóstico de los temas recurrentes, de los novedosos, de los inéditos y aún de los extraños y misteriosos. Los programas de los encuentros son entonces un indicador y un diagnóstico de la variedad, heterogeneidad de posicionamientos teóricos y metodológicos, de la multi-disciplinariedad que colorea estos encuentros, de la distribución geográfica y pertenencias institucionales y organizacionales, de las cabezas más visibles y de los novatos que inician sus trayectorias de comunicación y debate académico. De cierta manera es descubrir la agenda abierta que motiva y le da dirección a la práctica de la historia oral en México. Es explicitar los medios, los recursos, las intenciones que permean los procesos de construcción de la memoria social a partir de estas contribuciones y en este contexto de comunicación.

Con esto no quiero dar la impresión de que esta práctica de la historia oral se limita y reduce a lo que acontece en torno a la AMHO, ya que en realidad, esta asociación es sólo una expresión y una opción, entre otros espacios, para la expresión y la acción de los practicantes de este método. No obstante, en estos encuentros se ubican las posturas críticas a la práctica inocente de la historia

¹⁵ Memoria del IV Seminario Internacional de Historia Oral, "Testimonios para interpretar el Siglo XX", Guanajuato, 9-11 de noviembre de 2000, AMHO, Univ. de Guanajuato, CD, (cih@quijote.ugto.mx); Memoria del V Congreso Internacional de Historia Oral, "Las fuentes orales y la entrevista", Guadalajara, Jalisco, México, 23-25 de octubre de 2002, AMHO, Univ. de Guadalajara, CD, (castellanosa@csh.udg.mx).

oral, se manifiestan posturas utilitarias en el uso del testimonio, y se dan algunos casos que caen en la trivialización y posturas románticas al utilizar las fuentes orales. Las posturas que reivindican el trabajo del historiador oral por hacer una “memoria historizada” manifiesta el tradicional enfrentamiento entre el analista de la historia y el memorialista por oficio. Esto ocurre con frecuencia dado que los comités organizadores de los encuentros no realizan una selección muy estricta de los trabajos, ya que se pretende que sean espacios de encuentro, aprendizaje y difusión, donde participan practicantes expertos y aprendices. Solo en la edición de los trabajos, se utilizan criterios de corte académico y procesos de dictámen más rigurosos. Los desniveles en la práctica del oficio no atentan en contra del desarrollo de este método, más bien al revés, abren caminos de comunicación intergeneracionales, multidisciplinarios y regionales. Son claves en la reproducción de la práctica y la reflexión en torno a la historia oral e historias de vida, así como a las demás opciones vinculadas al campo del enfoque biográfico.

4.- Una primera mirada al contenido de los últimos tres encuentros organizados por la AMHO e instituciones anfitrionas, me permite constatar que los estilos predominantes en la producción de investigaciones que utilizan los métodos de historia oral siguen tres rutas, considerando un modelo ideal de acción que tiende a una práctica integral:

a) La primera es la de aquéllos practicantes que producen acervos orales de diversas dimensiones y cualidades y que no desarrollan de manera extensa procesos de análisis e interpretación de las fuentes. Les he nombrado antes como los “archivistas”.¹⁶ Este también

¹⁶ Un ensayo de clasificación de los estilos y tipos de prácticas en la historia oral contemporánea en México lo expuse con mayor detalle y apoyo bibliográfico en: Aceves, J., Op.cit., 1996, pp. 18-22.

parece ser una primera fase en que la mayoría de los proyectos de investigación, no obstante hay casos en que el producto final se queda en lo que se deposita en el archivo como fuente: las cintas y las transcripciones.

b) La segunda ruta y estilo es la de los investigadores que construyen acervos con diferentes tipos de fuentes, entre las que destacan las orales. A éstas se les aplica un tratamiento de clasificación y sistematización, y se les utiliza como complemento a las demás evidencias históricas. El peso específico de las fuentes orales es secundario y en ocasiones se emplea como elemento colorido y de ejemplificación, para soportar argumentaciones teóricas que a veces no fueron afectadas por la indagación empírica. En este estilo también suele importar la difusión de los testimonios orales recolectados, ya que existe el afán de producir a la brevedad un impacto en los potenciales lectores y usuarios de sus productos. Estos indagadores y divulgadores provienen de múltiples disciplinas y son interlocutores de los historiadores orales que reivindican su pertenencia a espacios y redes académicas ad-hoc.

c) El tercer estilo es el que caracteriza a los practicantes de la historia oral en su formato contemporáneo. Su práctica es integral ya que producen nuevas fuentes orales, las complementan y triangulan con las demás relevantes evidencias para el análisis sociohistórico, se esfuerzan por explicitar los puntos de partida y marcos conceptuales que orientan la producción y análisis de las fuentes orales producidas. Este estilo pone en el centro de sus esfuerzos interpretativos a la fuentes orales y procura la saturación empírica en sus proyectos de investigación, a pesar de que en la actualidad, por lo general, se trata de esfuerzos de indagación acotados y de mediana duración.

Estos modos de hacer historia oral son reconocidos también como posibles fases de desarrollo en los proyectos de investigación que son conducidos por equipos de profesionales y en plazos no

menores de dos años. Es común que tesis de posgrado logren individualmente el cumplimiento de la práctica integral y terminen no sólo con tesis bien construidas, sino también con productos paralelos y complementarios, como son videos, programas de radio, guiones para museos, acervos orales específicos, etc.

5.- Los encuentros han explorado y enfatizado los tipos de temáticas y problemas más comunes, relevantes o novedosos del momento para que sean expuestos y debatidos en las mesas de trabajo que se organizan. Revisemos de modo general estos eventos.

* El Encuentro de 1998 realizado en Xalapa, Veracruz.. Se le bautizó así: “La historia oral en el umbral del siglo XXI : retos y perspectivas”. Fueron cuatro temas principales que incorporaron 34 ponencias.

Tema 1: Reflexiones teórico-metodológicas, creación e interpretación de fuentes orales.

Tema 2: Diálogo de fuentes.

Tema 3: Viejos temas.

Tema 4: Nuevos problemas.

El encuentro expresó la apertura hacia el diálogo con otras fuentes y otras miradas disciplinarias. Por ejemplo, la necesidad de aproximarse al campo de los estudios literarios – la producción de novela-testimonio- y a las propuestas desde la antropología visual y el cine testimonial- la historia videoral-. Los temas relevantes fueron los de las migraciones internacionales, el estudio de grupos étnicos europeos o asiáticos en México, investigaciones en torno a la cuestión del género, los problemas en la construcción de las identidades locales y regionales, entre otros más. Las ponencias del tema 1 fueron aportes que en general buscaron el desarrollo de miradas y prácticas más sistemáticas y mejor fundadas teóricamente. Hubo dos invitados especiales procedentes de Colombia y

Guatemala: Roberto Cabrera y Alfredo Molano, respectivamente. Se proyectaron videos y se presentaron nuevas publicaciones relacionadas con la cuestión del congreso.

* El encuentro del año 2000 se desarrolló en Guanajuato y tuvo un incremento en las dimensiones y alcances del evento. El tema fue: "Testimonios orales para interpretar el siglo XX". En esta ocasión se organizaron 16 mesas de trabajo, acompañadas con tres conferencistas magistrales (E. Meyer y A. Olivera, mexicanas y Liliana Varela, argentina), exposición de videos y presentaciones de libros, además de actividades recreativas para los congresistas, como veladas musicales y callejoneadas por la ciudad colonial. La AMHO aprovechó los espacios para tener su asamblea anual, designar nueva directiva y planear el siguiente evento internacional. Por primera vez se compilaron la mayor parte de las ponencias en un disco compacto que potenció la difusión de este encuentro y el conocimiento ampliado de sus materiales. Se evidenció la necesidad de estar al día en lo que respecta a la tecnología informática y audiovisual, especialmente en lo que cabe a la producción y sistematización de archivos orales y fotográficos, a la utilización de apoyos de software para el manejo de las fuentes y para el análisis cualitativo de las entrevistas, así como a las alternativas de soportes de difusión de los resultados de investigación basados en fuentes orales, particularmente la videohistoria.

Los temas de las mesas que agruparon y pusieron a discutir a los participantes fueron:

1. Discusiones teórico metodológicas
2. Interpretación de las fuentes orales
3. El espacio, el poder, la oralidad
4. Espacio y memoria corporal
5. Trayectorias de vida en el campo educativo
6. Historia oral en los barrios y proyectos institucionales

7. Imagen, video e historia oral
8. Historia oral en el mundo indígena y la migración
9. Cultura e identidad educativa
10. Memoria sobre los recursos del agua y la tierra
11. Movimientos sociales e instituciones educativas
12. Recreando espacios a través de la oralidad
13. Memorias de la revolución mexicana
14. Las fuentes y archivos de historia oral
15. La memoria y las narrativas en la historia oral
16. El lenguaje y las ideologías en las fuentes orales

Recuerdo que era de llamar la atención la diversidad geográfica de procedencia de los participantes mexicanos, así como la diversidad de afiliaciones y pertenencias institucionales. El llamado de la historia oral había tenido claro éxito, la participación fue masiva y el público universitario en lo fundamental fue la constante presencia y el ingrediente de algarabía. Las memorias y ponencias presentadas en el encuentro ya estaban plasmadas en un “CD”, la experiencia de haber “estado allí” quedó en nuestra memoria. En la principal revista argentina dedicada a temas de historia oral “Voces recobradas” apareció una amplia reseña de este encuentro en Guanajuato elaborado por una de las invitadas magistrales al mismo: Lilitana Varela.

* El último congreso realizado fue el quinto y se llevó a cabo en Guadalajara en el 2002. El tema fue: “Las fuentes orales y la entrevista”. Este fue de proporciones similares al anterior ya que se organizaron 14 mesas de trabajo, además de conferencias magistrales, presentación de libros y videos, así como venta de publicaciones. Se inscribieron 57 ponencias. El evento realizado en la sede de ciencias sociales de la Universidad de Guadalajara mantuvo la excelente convocatoria y la masiva participación de jóvenes universitarios. También contó con tres conferencistas principales:

E. Meyer, mexicana; Marieta de Moraes Ferreira, brasileña y Mercedes Vilanova, española. Jóvenes universitarios interesados en la historia oral y sus potencialidades, tuvieron oportunidad de presentar ponencias en las diferentes mesas de trabajo. Esta modalidad se ha mantenido ya que estos encuentros tienen la finalidad de convocar a todos los interesados del campo de historia oral, sean muy experimentados o apenas iniciados. Para discutir entre pares, se ha optado por organizar pequeños eventos y seminarios más acotados entre especialistas. Me interesa destacar que el único trabajo que realizó una mirada de revisión historiográfica con amplitud fue la conferencia de Eugenia Meyer, que reconstruyó los últimos treinta años de esta práctica en nuestro país.

Los temas de las mesas de trabajo también dejan ver ciertas rutas e intereses:

1. Memoria e intersubjetividad. 2. Cultura e identidad. 3. Barrios y lugares. 4. Género y trabajo. 5. Historia local. 6. Género y movimientos sociales. 7. Familias y migrantes. 8. Subjetividad e intersubjetividad. 9. Historias de vida. 10. Archivos. 11. Cuerpo y salud. 13. Educación e historia oral. 14. Identidad y mujeres. 15. Tradición oral.

Estos temas dieron cabida a una gran diversidad de enfoques, experiencias y comunicación de resultados, productos de los métodos de la historia oral y de otros enfoques metodológicos que se aproximaron al espacio del evento para buscar una interlocución directa. Los problemas que giran en torno a la construcción de las identidades sociales, la relación territorio y cultura; las relaciones siempre problemáticas entre educación y política, entre violencia y vida urbana en las grandes ciudades; el seguimiento de las tensiones sociales en las migraciones indígenas, el análisis de las transformaciones en la familia mexicana y los nuevos papeles

sociales de sus integrantes frente a la crisis actual, el desarrollo de controles epistemológicos para la utilización de la memoria en el análisis social, el recuento de los problemas para lograr iniciativas culturales tales como nuevos archivos, revistas y programas de difusión de la cultura; fueron temas que destacaron y animaron los debates.

Me parece, por lo tanto, que los encuentros promovidos y animados por la AMHO y las instituciones convocantes han marcado en gran parte la dirección de la práctica y las formas de reproducción de la misma. Aunque no es el único actor de la escena, sí tienen un papel principal.

6.- Ahora quisiera mencionar algunos pocos de los trabajos publicados o actividades realizadas en los últimos años que nos pueden indicar temas, tendencias y tipos de los productos que ahora se están desarrollando en México. No son los únicos, y mi criterio para la selección no coincidirá con el de otros, pero dado el espacio de este trabajo, tendré que limitarme en esta revisión.

Un tendencia importante es el interés por la difusión a través de medios audiovisuales de los productos de historia oral y en general de los productos que tienen rasgos testimoniales. El Instituto Mora, mediante el Proyecto de Historia Oral, ha realizado desde 1998 varios ciclos de video histórico y antropológico en donde se ha discutido y presentado una serie de videos que apuntan a contribuir en esta dirección. La temática de estos ciclos es pensar el documento visual como fuente de investigación y expresión.¹⁷ La

¹⁷ Una activa promotora y realizadora lo ha sido por ejemplo Lourdes Roca (Instituto Mora), cuya producción es amplia y menciono como ejemplo: La Coronela (1940) Punto de partida, México, Fonca, Conaculta, CNART, INBA, 2001, VHS, 50 minutos; coautora del video

Escuela Nacional de Antropología e Historia también ha impulsado esta discusión por medio de encuentros de video antropológicos. Algunos tesis de grado han producido sus propios videos para dar cuenta, de manera más sencilla y con mayor alcance, alguno de los hallazgos de su investigación de campo.¹⁸

La producción de video testimoniales se ha convertido en una alternativa de difusión y como un soporte comunicacional de mayor alcance en comparación a lo logrado por los trabajos por escrito. Basta revisar el catálogo del Instituto Mora para constatar esta tendencia de difusión.¹⁹ Uno de los más recientes videos es el que reconstruye la historia del primer multifamiliar en la ciudad de México y la historia de vida del arquitecto M.Pani.²⁰ De manera

Mi multi es mi Multi (1999); el libro: Km.C-62. Un nómada del riel, México, Instituto Mora, Fonca, Plaza y Valdés, 2000, 329 p.

¹⁸ Cfr. Lourdes Roca, "Km.C-62. Un nómada del riel", México, Instituto Mora, 2000, VHS, 85 minutos. También Francesco Zanotelli, "Santo dinero, la fiesta de los moros en Zacoalco de Torres, Jalisco, México, IMDEC, 2003, VHS, 32 minutos; el video producto de la tesis de maestría en antropología social de Carlos Bazúa M. "La motaña, los escaladores y el mundo. México, CIESAS Occidente, 2002, son algunos ejemplos.

¹⁹ Visítase la página web del I.Mora: <http://www.institutomora.edu.mx/publicaciones>.

²⁰ Correalizadores: Graciela de Garay, Paris García, Carlos Hernández, Concepción Martínez, Patricia Pensado, Blanca Olivia Peña y Lourdes Roca, "Mi multi es mi Multi. Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999", México, Instituto Mora, 1999, VHS, 60 minutos. También de reciente factura: G. De Garay, C.Hernández, P. García y Felipe Morales, "El arte de hacer ciudad. Testimonio del arquitecto Mario Pani", México, Instituto Mora, 2000, (Col. H.Oral de la ciudad de México, Testimonios de sus arquitectos, 1940-1990. Paradigma de la modernidad) VHS, 80 minutos.

que en el Instituto Dr. José Ma. Luis Mora, se ubican un grupo de investigadores que han mantenido y promovido la práctica de la historia oral en nuestro país, allí se destacan por la organización de Talleres para el aprendizaje de los métodos y técnicas de la historia oral, también por impulsar nuevos modos de difundir sus resultados a través de los videos, por desarrollar un amplio archivo oral y por la publicación de materiales dedicados a esta cuestión.²¹ La primera responsable y promotora por muchos años del proyecto de historia oral del instituto, Graciela de Garay y los demás investigadores del proyecto, han marcado una línea de investigación sobresaliente en torno a la historia oral de la ciudad de México, cuyo productos incluyen libros y videos.²²

El aporte del I. Mora es también por la difusión y la capacitación de jóvenes mediante los talleres que se han organizado desde 1991.²³ Estos han impactado de alguna manera en la producción de tesis de licenciatura y de grado, ya sea por impulsar a estudiantes a utilizar la historia oral, o a los profesores para promover este método

²¹ Investigadores como: Patricia Pensado L., Concepción Martínez O., Lourdes Roca y Graciela de Garay.

²² Destaco como muestra de lo reciente: G. De Garay Mario Pani, México, I.Mora, Conaculta, 2000; G.de Garay (coord.) Rumores y retratos de un lugar de la modernidad. Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999. México, I.Mora, 2003. (incluye cd-room);

²³ Varios investigadores de otras instituciones han contribuido también a la consolidación de estas actividades, tales como los que han sido presidentes de la AMHO: Gerardo Necochea Gracia y Ana María de la O Castellanos. También lo han hecho Mario Camarena O., Angela Giglia, Blanca Olivia Peña, Mireia Viladeval, Patricia Safa, Hilda Hiparraguirre, Ma. Eugenia Guadarrama, Patricia Ponce, y otros muchos más radicados en el DF y también en otras ciudades del interior.

entre sus alumnos, tanto en instituciones como el CIESAS como en la ENAH, por ejemplo.²⁴ Hay también proyectos novedosos que están en desarrollo y produciendo resultados en campos donde hay mucho por hacer, como el caso de la investigación sobre los museógrafos mexicanos y el Museo Nacional de Historia, a cargo del antropólogo Carlos Vázquez Olvera.²⁵

Sobre el tema de la migración indígena y transnacional encontramos varios trabajos importantes, uno es un texto clave para la apreciación de las entrevistas orales como fuente de gran importancia histórica, la edición crítica y comentada de un texto antiguo del eminente antropólogo mexicano de principios del siglo XX, Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*.²⁶ Esta edición viene

²⁴ Cfr. David Tinoco C. Syrtaki con tequila o Helenicidad a la tapatía. La construcción de la identidad en la comunidad Helénica de Guadalajara, Guadalajara, Jal., Tesis de maestría en Antropología social, CIESAS en Occidente, 2002; Carlos Bazúa Op.cit., 2002; Nora E. Pérez Sobre el telar de la historia oral. Rutas de vida, trayectorias familiares y genealogías culturales. Tijuana, B.C., Tesis Lic. Comunicación, UIA Noroeste, 1997. Los maestros Mario Camarena y Gerardo Necochea han impartido innumerables cursos y talleres en la ENAH que han resultado en varias tesis de grado donde se emplea la historia oral de manera importante. Su manual –junto Teresa Morales– ha capacitado a varias generaciones de estudiantes: *Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de historia oral*. México, INAH, Conaculta, DGCP, 1994.

²⁵ Ha publicado biografías y materiales testimoniales de diversos museógrafos mexicanos de diversas generaciones como son: Felipe Lacouture, Iker Larrauri, Alfonso Soto. También sobre: *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*. México, INAH, Plaza y Valdes.

²⁶ Cfr. Devra Weber, Roberto Melville y Juan Vicente Palerm son los editores y compiladores de *El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927*. México, CIESAS, The Regents of the University of California, M.A. Porrúa eds., 2002, 635 p.

a rastrear los orígenes del pensamiento antropológico en México y el uso de uno de los métodos cualitativos fundamentales en ciencias sociales. Contribuye a la difusión de lo que ha significado la experiencia de la migración y a destacar el punto de vista de los sujetos sociales objeto de investigación.

En este campo de estudios de la migración mencionaré el de Federico Besserer, "Moisés Cruz. Historia de un transmigrante"²⁷ dedicado a la comprensión de las comunidades transmigrantes procedentes de San Juan Mixtepec, en Oaxaca. Un muy logrado ejemplo de construcción de una historia de vida con todos los controles de producción y exposición requeridos. Este libro analiza la relación entre cultura e identidad, en un contexto étnico y apuntando a esclarecer los conflictos de clase. Se enmarca en la discusión de los procesos de internacionalización del capital y de la fuerza de trabajo y orienta su reflexión en torno a la formación transnacional de las experiencias en la construcción de la identidad personal y colectiva de los migrantes, como es el caso de la historia de vida que trata este estudio.

En relación a la confluencia interdisciplinaria remito a la tesis doctoral de Dalia Ruiz Avila "Tejiendo discursos se tejen sombreros. Identidad y práctica discursiva".²⁸ Es un estudio de una zona rural en Campeche mediante la descripción, análisis e interpretación del discurso autobiográfico de los pobladores, en relación a las

²⁷ Cfr. Federico Besserer A., (1999), Moisés Cruz. Historia de un transmigrante, México, UAMI, Univ. de Sinaloa, 307 p.

²⁸ Cfr. Dalia Ruiz Avila, (1998), Tejiendo discursos se tejen sombreros. Identidad y práctica discursiva, México, Tesis de doctorado en Antropología Social, ENAH, 701 p.

actividades productivas y a la vida cotidiana de la población. El análisis de las narrativas, la deconstrucción del significado y la interpretación del sentido de los relatos son ejemplos muy interesantes y bien logrados de los beneficios que resultan al aplicar los métodos analíticos procedentes de las ciencias del lenguaje y en particular del análisis del discurso. Es un texto que abre nuevas puertas al historiador oral para potenciar sus instrumentos analíticos.

El tema de los refugiados sigue siendo una veta importante para los historiadores orales en México. Menciono dos recientes, el de Eugenia Meyer y Eva Salgado *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos (2002)*, y Pablo Yankelevich (coord.) *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX (2002)*.²⁹ Libros de hechura colectiva en un esfuerzo para construir los datos -procedentes de los testimonios orales y de los archivos- y darle sentido a la experiencia del exilio, de la migración forzada, del asilo diplomático.

Aunque no está ubicada en el campo académico, existe una institución mexicana dedicada a promover la producción de biografías y autobiografías de mujeres, así como la difusión de diarios, testimonios y cartas de las mujeres en diversas épocas. La agrupación es "Documentación y Estudios de Mujeres, A.C." -DEMAC- la que desde 1993 ha lanzado convocatorias públicas para invitar a la elaboración de tales productos. A la fecha ha emitido cinco convocatorias, el resultado ha sido significativo y el catálogo

29 Cfr. E.Meyer y E.Salgado *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos* México, UNAM, Océano, 2002, 361 p.; y Pablo Yankelevich (coord.) *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México, Plaza y Valdes, Conaculta, INAH, 2002, 338 p.

de lo realizado es verificable en su página web.³⁰ Destacaría los Premios DEMAC, que publican los trabajos ganadores en las categorías de biografías, testimonios y autobiografías. Otras editoriales incluyen materiales donde la historia oral tiene cabida, por ejemplo: Ediciones Insumisos Latinoamericanos.³¹

7.- El panorama de producción de la historia oral en México es más amplio que lo reseñado hasta aquí. He seleccionado material que me ha gustado y que deseo compartir en esta comunicación. El panóptico no es tan poderoso finalmente, deja cosas de lado y resalta algunas. De cualquier manera, me da la impresión, teniendo ahora el rol del observador, que la práctica de la historia oral tiene suficientes antecedentes históricos sobre los cuales hace descansar su legítima presencia en el campo académico, particularmente de la historia. La importante producción historiográfica acumulada da cuenta de los ensayos de error y aciertos que ha experimentado, los practicantes pioneros están tan activos como hace treinta años, pero han transformado sus prácticas, muchas de sus posturas y principios disciplinarios y siguen formando nuevos practicantes. Otras generaciones continúan abriendo rutas y temáticas, experimentado con nuevos recursos tecnológicos y medios de comunicación. De ser antaño una práctica un tanto individual

³⁰ Cfr. <http://www.stamet.net.mx/demac>

³¹ Aunque es de 1994, menciono como ejemplo de la línea editorial el libro de Patricia Ponce *Amazonas apasionadas*, México, DEMAC, 132 p., un estudio de mujeres campesinas y relatos en torno a la vida familiar y la sexualidad de la mujeres. Texto pulcro y solidario con la experiencia de las mujeres, un aporte interesante a los estudios de género en su faceta testimonial por el uso intensivo de relatos autobiográficos. De las Ediciones de Insumisos Latinoamericanos apunto varios trabajos de Eduardo Andrés Sandoval. (www.librosenred.com/insumisoslatinoamericanos.asp)

y secundarizada, ha devenido en un quehacer normalizado, institucionalizado y organizado.

El papel de la AMHO cada vez resulta más estratégico y necesario, tanto en la representación, como en la generación de los espacios de convergencia disciplinar y de la intercomunicación entre la diversidad de los practicantes. La historia oral tiende a profesionalizarse en espacios universitarios, ya que gradualmente se le incorpora para su enseñanza en los planes curriculares de la formación en historia. La producción de materiales didácticos para la enseñanza de la historia oral será algo presente en la nueva agenda de los practicantes profesionalizados. Esto irá vinculado a la enseñanza y a la capacitación sobre los recursos y soportes de comunicación adecuados al tiempo tecnológico actual, donde la informática y la multimedia sean lenguajes y recursos accesibles y reconocibles para el actual historiador oral. Los caminos para descubrir y comprender los contenidos de la memoria humana tendrán así en la historia oral un método y un conjunto de orientaciones para poder recorrerlos. La innovación y la creatividad en la práctica de la historia oral es entonces el reto por resolver.³²

³² Quiero agradecer a los investigadores que respondieron a la solicitud por e-mail para compartir información reciente sobre la producción personal en relación a la historia oral, espero haber hecho lo justo y no haber subvalorado sus contribuciones. Queda pendiente un balance historiográfico más exhaustivo y a profundidad sobre el tema, dado que en este trabajo no me fue posible.